

No hay nada que contradiga y comprometa más a la superación popular que una educación que no permita al educando experimentar el debate y el análisis de los problemas y que no le propicie condiciones de verdadera participación. Educación que se pierde en el estéril palabrerío, hueco y vacío...

Nuestra educación no es teórica porque le falta ese apego a la comprobación, a la invención, al estudio. Es verbosa, es palabrería, es "sonora", es "asistencialista", no comunica: hace comunicados, cosas bien diferentes.

Paulo Freire
(1921-1997)



Vicios solitarios

El ratón del señor Maxwell
Ed. Juventud
32 pp.



Yo recomiendo este cuento porque trata de un ratón y un gato elegante que en un restaurante se conocen y viven muchas aventuras. (María Alarcón Gutiérrez, 7 años)

Entrevista con Mirta Fernández/1 La guerra por la lectura

Atempan tiene una población total de 22 mil 150 personas, de las cuales 3 mil 62 son analfabetas. Es decir, el 13.8% de la población no sabe leer ni escribir. Además, el grado promedio de escolaridad es de 5.5 años, y es uno de los municipios de más alta marginación en nuestro estado. Desde hace unos meses, personal del Centro Universitario de Participación Social de la UAP reproduce allí el programa de alfabetización Apúntate, bajo la coordinación de Jorge Pedrajo y Mirta Fernández, a quien entrevistamos hoy sobre un proyecto extraordinario que puede quedar inconcluso por culpa de pamplinas burocráticas.



¿Cómo empieza este trabajo de alfabetizar con el método cubano fuera del municipio de Puebla?

Desde que comenzamos el programa Apúntate en Puebla, pensamos que podíamos trabajarlo de la misma manera en otros municipios manteniendo una lógica parecida. Es decir, no sólo como lo hacíamos en los primeros tiempos, durante vacaciones de verano y con los estudiantes de la UAP, sino trabajar todo el año alfabetizando fuera de la ciudad de Puebla, que para nosotros era un poco el experimento para saber cómo funcionaba el método cubano.

Luego nos empezaron a buscar, tanto a nosotros como a través de la embajada de Cuba, presidentes municipales y regidores de educación de algunos otros municipios. Presentamos proyectos en Cholula, en Texmelucan, etc. En el caso de Atempan, el presidente municipal nos buscó incluso antes de asumir el cargo, para discutir las posibilidades. Tuvimos una reunión con él y su equipo de trabajo en diciembre de 2007, les hicimos una propuesta y les interesó mucho.

En enero empezamos a trabajar en la cabecera municipal. Nos decían que en su municipio se había simulado mucho con la alfabetización, que se hablaba bastante del asunto pero había poco trabajo real.

¿Hay presencia del INEA allí?

El INEA tiene una plaza comunitaria en la cabecera municipal y trabajan sólo en dos comunidades más. No han hecho trabajo realmente a nivel de todo el municipio, y además se ocupan más de primaria y secundaria que de la alfabetización.

Pero nuestra idea era además ir más allá de la alfabetización y trabajar también con otros proyectos de la universidad. Lo que pasaba con nuestras campañas originales, de dos meses, es que alfabetizábamos, llevábamos a los médicos, los biólogos, lo que hiciera falta, y nos íbamos. No había un proceso más prolongado que nos permitiera darle seguimiento a lo que había pasado. Esto es muy importante, porque en el transcurso de

una alfabetización siempre se detectan muchas de las cosas que pasan en las comunidades, las necesidades y carencias, en las que los universitarios podían aportar su trabajo.

¿Qué clase de proyectos tenían?

Por ejemplo, el trabajo con más detenimiento y seguimiento de los médicos; realizar estudios epidemiológicos; buscar estudiantes que hicieran servicio social de agrohidráulica, con los cuales estábamos planeando un diagnóstico de la situación ambiental, etc. También con estudiantes de Derecho y con los psicólogos, porque casi de inmediato empezamos a ver un alto índice de alcoholismo y de violencia intrafamiliar. La idea era involucrar universitarios en esfuerzos concretos en los municipios.

Desde que nos acercamos al presidente municipal y su equipo nos empezaron a hablar de las necesidades que ya habían visto, la producción de frutales, la comercialización, en fin. Planes había, y disposición también. Yo estoy viviendo allá desde finales de enero, y con los agrónomos ya habíamos empezado a trabajar en el proyecto de servicio social, porque en Atempan íbamos a estar tres años, con una casa universitaria que pudiera ser el foco de todo el trabajo.

Arrancamos con la alfabetización como punta de lanza, asegurándonos de que funcionara, y a partir de eso y la detección de necesidades, empezamos con lo otro. Para el CUPS era muy interesante porque nunca hemos podido estar tanto tiempo en una comunidad dando seguimiento. Nunca habíamos tenido, por ejemplo, niños en las campañas de alfabetización en zonas rurales, y ahora los tenemos. Esto es un problema no sólo de las escuelas sino del contexto en que viven: salen a trabajar al campo, son niños violentados... Otro ejemplo: Atempan produce frutales y, como en muchas comunidades, hay coyotes que recogen la fruta y la revenden en Puebla o México. El resultado es que los productores obtienen 1.25 pesos por el kilo de ciruela, y en Puebla se vende a 10 o 15 pesos, así que pensamos trabajar en capa-

citación, en agregarle valor a los productos.

También estuvimos con las señoras trabajando en la posibilidad de usar estufas ahorradoras de leña. Son personas que a menudo tienen dificultades para ver, relacionadas muy a menudo con la diabetes o con haberse pasado ante el fogón toda la vida, y fueron muy sensibles a la posibilidad de las estufas ahorradoras de leña. "Fogones que no hacen llorar", les llaman. En algunos grupos de alfabetización llegamos a que escribieran cartas dirigidas al presidente pidiendo el material para sus estufas.

Había muchos proyectos, pero ya no pudimos continuar haciéndolos.

Tuvieron las primeras pláticas en diciembre del año pasado; en enero estaban en el pueblo, ¿cuándo empezaron a alfabetizar?

Los primeros grupos se abrieron a mediados de febrero; la gente lo recibió con muchas ganas y además teníamos el apoyo del municipio, que empezó a trabajar con el DIF para encadenar todos los programas que ofrecían con el de alfabetización. Si alguien llegaba buscando un curso de carpintería, por ejemplo, lo mandaban primero a que aprendiera a leer y escribir, tuvimos el apoyo de los enlaces municipales que trabajaban con la tercera edad... Todo eso fue muy bueno y ayudó a comunicar muy rápido lo que se estaba haciendo. Tuvimos de inmediato grupos muy grandes; a diferencia de las viejas campañas en zonas rurales, empezamos a trabajar ayudados por personajes claves de las comunidades, médicos, etc.

Los primeros grupos se abrieron en febrero y a mediados de marzo teníamos 16 grupos con 187 personas. Hasta ese momento todo se había hecho con recursos de la UAP, como una especie de préstamo al municipio para que se pudiera empezar a trabajar cuanto antes. Luego vino la fiesta del pueblo y cuando regresamos, ya para firmar el convenio con el municipio, comenzaron los problemas. Por ejemplo, habíamos tenido muy buena relación con las escuelas de la zona, y dábamos clases en las instalaciones de algunas, incluso. Había maestros de secundaria que nos decían "qué bueno que ustedes ya están, porque desde el año pasado nos están diciendo que vamos a alfabetizar pero nunca hemos logrado que nos dijeran cómo".

¿Estamos hablando de esta alfabetización que la SEP promete desde hace tiempo y espera que se realice por decreto?

Exacto, sí. Sobre todo a los maestros de secundaria. A los de primaria les habían pedido listas de papás que no supieran leer y escribir, y actas de nacimiento o credenciales de elector. Y a los de secundaria les habían dicho que tenían que alfabetizar, pero no les dicen cómo o nos les llevan el material. Sólo nos encontramos una escuela donde algunos estudiantes lo habían intentado, y luego no les llevaron los diplomas o las constancias, ni les hicieron el examen, y ahí se quedó todo a medias.

Cuando comenzamos a alfabetizar, trabajamos muy bien con algunas escuelas donde los maestros estaban realmente interesados en que sus estudiantes enseñaran, habíamos planeado la capacitación y el seguimiento. Y de pronto, las escuelas nos empezaron a decir no: "ya no puedo trabajar con ustedes, aunque entiendo que lo van a hacer y están para eso; me dijeron en la supervisión que no puedo, que no les puedo dar ni la lista de quienes ya tenemos detectados ni podemos trabajar con ustedes".

Vamos enseñada a que nos cuenten lo que pasó, pero quisiera primero que me dijeran cómo se sienten ante la posibilidad de que todo este trabajo se cancele.

Es como perder la guerra.